



▶ 2 Julio, 2017

ANIVERSARIO EL GENIO GITANO QUE MARCÓ UN ANTES Y UN DESPUÉS

DE LA ISLA A LA LEYENDA

VEINTICINCO AÑOS. Camarón falleció el 2 de julio de 1992 a los 41 años debido a un cáncer de pulmón relacionado con su adicción al tabaco

REVOLUCIONARIO. El gaditano bebió de las fuentes más tradicionales del flamenco, pero acabó transformando el género para siempre

LETICIA ORTIZ (SPC)
 lortiz@serviciosdepremsa.com

La escena aparece en la película *Camarón* de Jaime Chávarri, pero Dolores Montoya, *La Chispa*, la que fuera mujer del genio, perjuró que está basada en hechos reales: un grupo de gitanos se acerca al cantaor para que imponga las manos a los enfermos, como si fuera un enviado de Dios a la Tierra. En eso llegó a convertirse, gracias a su prodigiosa voz, José Monge Cruz, el hijo de un fragüero de Conil y de una gitana canastera de la Isla de San Fernando. Cuando se cumplen 25 años de su muerte, falleció el 2 de julio de 1992 a los 41 años, el legado del gaditano aún permanece casi intacto, como su leyenda. Revolucionó el flamenco, pero lo hizo desde dentro, desde la pureza que siempre mamó en su casa.

Y es que aquel niño *flacucho*, pálido y rubio -motivos por el que su tío José comenzó a llamarle Camarón- tuvo la suerte de presenciar las juergas que se formaban en su casa cada vez que se dejaba caer por San Fernando un *grande* del *cante jondo*, como Antonio Mairena o Manolo Caracol. Por cierto, que el eterno compañero de Lola Flores fue uno de los primeros que le oyó cantar

de niño en la legendaria Venta de Vargas. Cuando le preguntaron al maestro por aquel crío, sentenció: «Un gitano rubio nunca podrá llegar a ser un gran artista». Años más tarde, con el de la Isla ya consagrado, ambos coincidieron de nuevo en aquel *templo* de la música y los noctámbulos, y se retaron por fandangos. Uno cada uno. Cada vez en un tono más alto. Y Caracol, ya en decadencia, acabó sucumbiendo ante Camarón.

Si el maestro sevillano vio a aquel niño cantar fue por necesidad. Del de la Isla, claro. Siendo muy pequeño, su padre murió, por lo que él abandonó el co-

legio y, tras comprobar que los otros no eran lo suyo -llegó a ponerse delante, sin mucho éxito, de alguna vaquilla-, comenzó a recorrer las peñas y ventas de Cádiz, junto a su amigo, el también cantaor Rancapino, para sacar dinero con el que ayudar a su madre y a sus siete hermanos.

En 1962, ganó el Festival de Montilla. Aquel chaval era ya una promesa del flamenco al que, un año después, comenzaron a llamar de la Feria de Sevilla para

que actuase en los pases privados que se daban a altas horas de la madrugada, cuando las sevillanas dejaban su hueco al *cante jondo*. Su madre, incluso, tuvo que falsificar un papel con una edad distinta a la que José tenía para que le permitiesen cantar allí.

SALTO A MADRID. Famoso ya por toda Andalucía, y tras alguna gira europea y americana con las compañías de la época, decide probar suerte en Madrid, en lo que, por entonces, era uno de los recintos más míticos del flamenco en España: Torres Bermejas. En aquel lugar, creado a imagen y semejanza de los tablaos sureños, permanece 12 años. Y allí, a 10 pasos de la Gran Vía, se produce un encuentro que cambiaría su historia. Porque es sobre aquel escenario donde lo descubre Antonio Sánchez Pecino, padre de Paco de Lucía.

Camarón se convierte en uno más de la familia. Cantaor y guitarrista son mucho más que eso, son como hermanos. Dos tímidos que se entienden sin palabras. Dos genios que se unen para engrandecer no solo al flamenco, sino a la música en general.

Con él, en 1968, grabaría el cantaor su primer elepé, *El Camarón de la Isla con la colaboración especial de Paco de Lucía*, que aparece citado siempre por el primer tema de la grabación, que fueron unas bulerías tituladas, *Al verte las flores lloran*. Es un trabajo que marca la tónica de sus primeras grabaciones juntos, nueve, en las que ambos ponen su máximo empeño en seguir la tradición del cante y el toque clásicos.

Sin embargo, Sánchez Pecino, que es quien lleva las carreras de ambos, es un hombre muy estricto, demasiado para un Camarón cria-



ILUSTRES ADMIRADORES



MANUEL CARRASCO
 CANTANTE

«No me **atrevería** a **cantar** nada de Camarón en **público**. Para mí, es un **dios**»



SARA BARAS
 BAILAORA

«Su **voz** sigue **viva** por dentro. No solo en lo **artístico**. Yo le doy **gracias** cada **día**»



CURRO ROMERO
 TORERO

«Como **cantaor** creo que no hay **palabras**. Pero es que era aún **mejor persona**»



TOMATITO
 GUITARRISTA

«Mi **vida** no hubiera sido lo **mismo** sin **él**. Puedo decir que **toqué** para un **genio**»

VINCE MENDOZA
 DIRECTOR DE ORQUESTA

«El **espíritu**, la técnica y el **estilo** del flamenco solo tiene un **nombre**: **Camarón** de la Isla»



► 2 Julio, 2017

do entre juergas flamencas, al que le gustaba la noche y que no tenía cuidados siquiera de su valiosa garganta.

LA RUPTURA. Con Ricardo Pachón como nuevo manager y con un jovencísimo José Fernández Torres, *Tomatito*, a la guitarra, nace el disco que supondrá la ruptura del gaditano con todo su pasado. La revolución. La innovación. Rodeado por músicos de distintos países y distintos géneros surge aquel hito que es *La leyenda del tiempo*. Curiosamente, aunque ahora esté considerada como la obra que cambió el flamenco y encumbró a Camarón, lo cierto es que en su día fue un fracaso comercial (apenas 5.400 unidades vendidas hasta el 2 de julio de 1992). Siempre se contó que los gitanos volvían a las tiendas de discos para devolver aquello «que no podía ser de Camarón».

Paco de Lucía regresó de nuevo a su vida, no a su lado en los escenarios, pero sí como director musical del resto de su discografía, hasta *Potro y miel*, el último que grabó. De su nueva unión salen algunos trabajos que son Historia de la música española: *Como el agua* (1981), *Te lo dice Camarón* (1986) o *Soy Gitano* (1989). Pero, unido al éxito en aquellos 80 de la *movida*, aparece en su vida la heroína, la droga más popular de la década. El cantaor gaditano, consumidor también de cocaína, se engancha también al *caballo*.

Su adicción le pasa factura: comienza a *dejar tirado* al público en sus conciertos, así como a los productores de los mismos, que llegan a incluir la *cláusula de los 15 minutos*, según la cual debía estar, al menos, ese tiempo sobre los escenarios para recibir su caché.

LA NICOTINA. El genio de la Isla se alejó de los escenarios y consiguó, con ayuda profesional, abandonar los malos hábitos. Todos menos uno: el tabaco. Que fue, precisamente, el que acabaría con él. «José padece un cáncer casi imposible de ver por la cantidad de nicotina que tiene en los pulmones. Por eso no se lo han diagnosticado los médicos que lo han visto. Le queda poco tiempo de vida». Ése fue el duro diagnóstico que recibió su mujer, La *Chispa*, en marzo de 1992, es decir, poco antes de la muerte de Camarón, ocurrida el 2 de julio. Una fecha en la que murió el artista, pero nació el mito que, 25 años después, sigue más vivo que nunca.



El genio de la Isla, junto a Tomatito.

AQUELLA ÚLTIMA NOCHE EN EL 'JOHNNY'

El colegio mayor San Juan Evangelista de Madrid acogió en enero de 1992 el que se convirtió en el concierto de despedida del cantaor, que ya estaba muy enfermo

LETICIA ORTIZ (SPC)
lortiz@serviciosdepremsa.com

«Esta afición tan joven y tan buena se merece que yo cante aquí hoy». Con esas palabras, pronunciadas ya sobre el escenario, Camarón dispuso los rumores de que su actuación de aquel 25 de enero de 1992 en el colegio San Juan Evangelista de Madrid, conocido popularmente como el *Johnny*, iba a ser suspendida por el delicado estado de salud del cantaor gaditano, que ya padecía el cáncer de pulmón que

iba a acabar con su vida, aunque todavía no estaba diagnosticado.

Cinco horas antes de que sonase la soleá con la que templó la garganta, el genio de la Isla no quería cantar. Estaba muy cansado, tanto física como psíquicamente, tras un recital ofrecido en Nimes (Francia) la noche anterior. Además, por su pánico a los aviones, había regresado a España en coche.

Sin embargo, la ilusión de los organizadores, el buen recuerdo que tenía de su paso por aquel escenario y los ánimos de su gita-

rrista Tomatito acabaron por vencerle para salir al escenario.

Solo 700 personas, 250 más de las permitidas, pudieron disfrutar de un concierto que llegó a quintuplicar el precio de las entradas (4.000 pesetas) en la reventa. Y eso que nadie podía imaginar entonces que el gitano gaditano no volvería a subir a las tablas.

Apenas fueron 55 minutos los que estuvo José Monge Cruz sobre el escenario, suficientes para que cuajase uno de los mejores recitales de su última época, a pesar de las continuas interrupcio-

nes del público, entregado al mito. «A ver, señores, en misa no se habla», recriminó un patriarca gitano a los más jóvenes.

«*Chiquetito, que apenas andaba, y un día sin esperarlo sin padre yo me quedaba. Chiquetito, que apenas andaba y mi madre se había buscado la vida, pa' darnos de comer a ella, a mis hermanitos y a mí, partió un luto de mi padre que hacía tiempo se lo guardaba*». Esa fue la última letra que salió de la garganta de Camarón en público. Fue aquella última noche de enero del 92 en el *Johnny*.

ALEJANDRO SANZ
 CANTANTE

«Yo **respiro** como respiran los flamencos porque **aprendí a cantar con Camarón**»



CARMEN CALVO
 EXMINISTRA DE CULTURA

«Creo que **nunca** se le **agradecerá** suficiente el haber llevado el **flamenco al futuro**»



RAIMUNDO AMADOR
 MÚSICO

«**Nadie** ha tomado su **relevo** porque es muy difícil que **nazca** otro **dios** del flamenco»



MIQUEL BARCELÓ
 PINTOR

«Si hubiera **cantado** la **lotería** o el **listín** telefónico, hubiera sido igual de **sublime**»

DIEGO 'EL CIGALA'
 CANTAOR

«**Paco** de Lucía y **Camarón** fueron dos **revolucionarios**, dos **'che guevaras'**»

